



# La Veterinaria Toledana

Organo del Colegio oficial de Veterinarios de la provincia.

## = SUMARIO =

**Sección Científica.**—Divertimientos biológicos, por Gonzalo Díaz.—**Sección Profesional.**—Otra aclaración también necesaria, por Victoriano Medina.—**Conferencia notable.**—**Ecós y Noticias.**

## Sección Científica.

### Divertimientos biológicos.

#### Un viaje imaginario.

En la revista *Fomento industrial y mercantil* ha publicado D. Vicente Vera un artículo que titula «Los injertos muertos», en el cual, en síntesis, dice que dos investigadores, M. M. Nageotte y Sencert, siguiendo los trabajos del fisiólogo francés M. Carrel, acerca del cultivo de tejidos orgánicos vivos para lograr el injerto de órganos diversos, han realizado un descubrimiento que amplía grandemente los resultados obtenidos por dicho fisiólogo y es de muy fecundas consecuencias.

Consiste el descubrimiento en que es posible injertar en un animal diversos órganos de otro, sin que sea preciso que estos órganos se hayan conservados vivos; por el contrario, parece demostrado que los injertos muertos prenden mejor.

Estudiando Nageotte y Sencert al microscopio la evolución de las cicatrices, han llegado a deducir que la substancia fundamental del

tejido conjuntivo está formada por la coagulación y transformación sucesiva de la fibrina de la sangre. De esto deducen, que la substancia intercelular del tejido conjuntivo es materia muerta, puesto que ya no es vivo el plasma de que proceden. Solamente son, o están vivas, las células alojadas entre las mallas del tejido conjuntivo.

Resulta de ésto una consecuencia muy curiosa, pues dadas las enormes proporciones del tejido conjuntivo, con relación a la materia realmente viva del cuerpo humano o animal, acontece en este caso parecido a lo que acontece en una ciudad activa y laboriosa, en la que el tejido conjuntivo estaría representado por los edificios, construcciones de todo género, vehículos, materiales inertes de toda clase, que son en realidad los que la dan forma y fisonomía propia por estar en proporción enormemente mayor con relación a los seres vivientes y activos, representados en este caso por los humanos, siquiera sean éstos los más importantes por la índole de sus funciones.

Así, pues, en el organismo animal como en el humano, el tejido conjuntivo constituye la habitación de los elementos celulares.

Desalojadas estas habitaciones de sus habitantes, ¿podrían ser habitadas por otros nuevos?

Para averiguarlo, Nageotte y Sencert, toman porciones de tejido conjuntivo el cual sumergen en una solución que mata las células vivas. Después, injertan el fragmento así tratado en organismo vivo y observan, que un perro al que se le injerta un trozo de tendón, muere a poco tiempo con toda regularidad el órgano correspondiente al tendón resecado.

Hacen extensivos sus experimentos con fragmentos de arterias y nervios y hasta llegan a injertar con éxito órganos de una especie animal, con animales de especie diferente.

No cabe en artículos de esta clase hacer una exposición detallada de los procedimientos seguidos por estos biólogos, y por tanto, nuestra natural curiosidad queda sin satisfacción; mas nuestra mente, que no queda conforme, vuela por regiones distintas, ya que en ésta la es imposible seguir el recorrido que iniciara.

En el ser vivo, constituido por la suma de células vivientes, cada una de éstas tiene vida propia, y aunque todas contribuyen a un mismo fin (la conservación del individuo y la especie) gozan de independencia. tienen autonomía y la lucha por la existencia se manifiesta en ellas en igual forma que en cualquier individuo que ocupe el más alto puesto en la escala zoológica.

Así, pues, el hombre no es más que el conjunto de estas células,

que agrupadas y con especialización en el trabajo, forman un todo armónico, al que da forma una materia inerte.

El organismo humano así considerado, no puede equipararse a una ciudad, porque en él pueden apreciarse ciudades de muy diversa constitución y forma; no es una región, no es un continente, es un verdadero planeta que vital y socialmente recorre su órbita en forma análoga a la en que la tierra recorre la suya, en relación con todos los demás planetas del sistema solar, e igual que indudablemente sucede en esa estela nebulosa que llamamos vía láctea, la cual está constituida por infinidad de astros que igualmente recorren la suya, con movimientos y finalidad ignorados.

Considerado bajo este aspecto el ser humano, ¡qué curioso sería sorprender en su alojamiento a las células vivas; ver en movimiento a las que en cumplimiento de su deber deambulan de un lado para otro; observarlas en su trabajo, y ya en este terreno, inquirir sobre sus satisfacciones o sus angustias, indagar sobre sus agradecimientos o sus quejas, escuchar de sus propios labios sus afectos, sus pasiones y sus ideas!

.....

.....

.....

El conducto es sinuoso y estrecho, sus paredes están lubricadas por una materia untuosa. Llego a un pequeño ensanchamiento del mismo; me oriento. Reconozco estar en el conducto excretor de una glándula sebácea. Quiero pasar por el intersticio que dejan dos células epitelicas, pero en vano; éstas oponen una resistencia fuerte y obstinada. Vuelvo a reconocer, me canso en vano, por todas partes igual oposición. Firme en mi empeño, empiezo a reconocer de nuevo; noto allá lejos, como una abolladura en la pared del conducto; me acerco; hallo varias casillas vacías al parecer: penetro en ellas y encuentro exánimes y sin vida el cadáver de sus moradores. A lo lejos se oye ruido como de gente que acude en tropel. Yo, intrépido, paso por la referida brecha que me deja holgado campo, y al fin me encuentro en el tejido conjuntivo subcutáneo. He atravesado la piel, pero antes que darme cuenta de mi situación, un enérgico ¡quién vive! me deja paralizado.

Me veo al instante rodeado por un centenar de individuos (1) pe-

(1) Fagocitos.

queñitos, sí, pero de valiente apostura, los cuales, en actitud agresiva, me dirigen unas pequeñas prolongaciones nacidas de su propia substancia con las cuales tienden a envolverme. Enérgico, aunque con suavidad relativa, aparto de mí los más cercanos, al mismo tiempo que alzando la voz, les digo:

—¡Haya paz, señores, que no vengo en son de guerra!

—No hay cuartel para quien atraviesa nuestras fronteras—me contesta uno al mismo tiempo que con denuedo me arremete.

Paro el golpe que me asesta y repito:

—Escuchadme y justificaré mi atrevimiento.

A todo esto el vocerío es ensordecedor. Al ruido de la lucha han acudido por centenares individuos iguales a los que me cercan y amenazan. Un individuo (1), diferente de los demás en que se observan en su cuerpo varias manchas refrigentes, viene a toda carrera abriéndose paso entre la muchedumbre, la que se aparta respetuosa. A una señal suya deponen todas las armas y cesa el vocerío.

—¿Quién sois? ¿Qué queréis?—me pregunta autoritario.

—Dejadme que me reponga y os contestaré—le respondo.

—Rodeadle y al menor conato de huida englobadle y digerirle.

En seguida traman un círculo apretado en el centro del cual quedamos el al parecer capitán de ejército y yo.

—¿De dónde vienes? ¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Qué pretendes?—me dice.

—Contestaré ordinariamente a tus preguntas—contesto.—Soy un hombre ansioso de saber.

—Sí, comprendo,—me dice el capitán—eres curioso e imprudente.

—Vengo de un mundo en donde se ignoran muchas cosas—continúo—aunque en él se pretende que todo lo sabemos.

—Algo padecemos de eso en todas partes—me repite mi interlocutor.

—Llegué aquí en alas de un hada que en el mundo en que habito se llama imaginación—prosigo—y me acompañó hasta aquí la doncella de honor de una señora que llamamos Biología en mi país.

—¿Y por qué te acompañó la doncella y no la señora?—me pregunta.

—Pues porque no tengo conocimiento o trato íntimo con ella—con-

(1) Polinucleado.

testo—y me pareció mucho pedirle el que me acompañara, pero la pedí y me concedió el que me acompañara su doncella, que aunque no está en todos los secretos de la casa, conoce sin embargo muchas interioridades.

—Pretendo conocer—continúo—la vida individual y social vuestra, vuestro sistema de gobierno, saber si estáis conforme con él o aspiráis a más, y saber de vuestra imaginación en conjunto, para ver si se puede copiar algo, y con ello remediar alguna cosa al mundo en que vivo, en donde ahora andamos todos de cabeza.

—¿Y cuál es la causa?

—Averígüelo Vargas (que decimos por allá). Yo creo es, que creciendo los individuos y al mismo tiempo creándose cada uno más necesidades, faltan medios de vida, porque nadie o muy pocos se han cuidado de aumentar la producción en la medida de los gastos. De ahí una lucha despiadada que nos aniquila.

—Algo de eso nos han adelantado nuestros astrólogos, habitantes del Ministerio de visualidad—agregó el capitán—pues signos observados por ellos en planetas vecinos, presagian choques que puede que den al traste con todos nosotros. Mas, ¿cómo indemne llegaste hasta aquí? ¿Qué pudo influir para que nuestros centinelas faltaran su consigna?

—Curioso e imprudente, como me has motejado—contesté—procuré transformarme por medios que no son del caso en un individuo análogo en cuanto a dimensiones a los que aquí habitáis; me introduje en uno de vuestros puertos de desagüe o excreción; buscando con tesón, encontré brecha en vuestras fortalezas y héme aquí, pidiéndote me informes de lo que aquí pasa. Te adelanto que lo que aquí vea no he de utilizarlo en forma que pueda proporcionarme riquezas y honores, sólo persigo la idea de hacer algo nuevo y extraordinario.

—¡Ah! Ya comprendo, tú eres periodista—me dice.

—Sólo tengo de esa profesión el que me hago esclavo de mi curiosidad, pero no poseo ese título.

—Tu franqueza te me hace simpático y procuraré servirte, pero antes necesito cerciorarme de que no posees armas ofensivas para mí ni para los míos. Necesito ver que no traes ningún material (1) de guerra, en una palabra, si tu patente es limpia y además preciso pedir un salvoconducto para poder franquear ciertas entradas en los que sin él, lo mismo tú que yo, correríamos peligro.

(1) Diastasis, ptomainas, toxinas, etc.

Dicho ésto, y después de minucioso reconocimiento, mandó retirar su gente, y quedándose con una docena de individuos a sus órdenes, me hizo avanzar por un tortuoso camino entre redes de complicadísima trabazón, hasta llegar a un pequeño canalículo. Penetramos en él y me dijo:

—Por este canalillo (1), por el cual corre el líquido que ves, vamos al gabinete de desinfección, una especie de aduana de nuestros puertos. Nosotros la llamamos estación ganglionar. Aquí serás reconocido y bañado; pero ponte entre nosotros, no sufras algún disparo certero, que estos sitios están muy vigilados.

Efectivamente, a poco divisamos una fortaleza de redondeados muros en la que el canalículo desembocaba y cuyo puente levadizo era guardado por elementos celulares de feroz catadura.

—¿Traéis un prisionero? ¿Cómo entre tantos no le habéis muerto?— preguntó uno.

—Merece excepción—dijo mi acompañante—avisa al capitán y franquea la entrada.

A poco nos encontramos en una rotonda, en donde un individuo de aspecto guerrero se adelantó hacia mi protector, al cual interrogó con fruncido ceño.

Larga fué la discusión; el mayor de la fortaleza reñía, y mi acompañante, cortés y enérgico, sostenía su punto de vista.

—Este es un caso insólito del que no existen precedentes—decía—; Caiga la responsabilidad sobre ti; mas no ha de pasar sin extremar las precauciones; los baños antitóxicos serán a la mayor concentración.

Después de un reconocimiento que rayó en ofensivo por lo minucioso, fui bañado en un líquido viscoso y tibio, pero de un poder disolvente tal, que mi cutícula parecía arañada, raspada por cepillos de finos e innumerables púas.

Creí morir. Por fin fui sacado de aquel lugar de martirio y vuelto a mi acompañante y siempre acompañado por los primitivos guardias, salimos de aquella maldita fortaleza, de la que guardaré imperecedero recuerdo.

—Has sufrido una prueba conocida por pocos, y yo, al conseguir que pases aquí, he obtenido un triunfo de los que hacen época. Ahora necesitamos un salvoconducto que nos dé entrada en las diversas regiones que hemos de visitar. Le pediremos en la primer oficina telegráfica que encontremos.

(1) Vaso linfático.

—¿Tienes influencia en los centros directores?—le pregunté.

—Sí, bastante. He de decirte que soy una célula errante y en todas partes tengo trabajo; bien ordenando o dirigiendo obreros, o bien organizando defensas; mi carácter es más bien militar que civil y tengo predilección por los centros nerviosos, en donde cuento con muy buenos amigos, que me pagan algunos servicios que les presto, concediéndome algunos favores que les pido. Pero hé aquí en donde podemos pedir lo que necesitamos.

Acercóse a un sitio en donde parecía estar la estación telegráfica que buscábamos, no sé que manipulaciones hizo en ella, mas a poco me mostró unas ligeras señales geroglíficas que, puestas en parte visible de su cuerpo, me dijo eran el pasaporte pedido.

Marchamos adelante y mi *cicerone* me habló de esta manera:

—Decidido estoy a que veas en nuestro mundo todo cuanto puedas comprender e interesarte pueda. Así, pues, mientras llegamos a una región que indudablemente ha de interesarte, te haré ligera exposición de la organización de nuestra sociedad y sistema de gobierno.

Nuestro mundo se halla dividido en varias regiones autónomas, de fronteras muy bien delimitadas. Son, como te he dicho, autónomas, pero todas dependen de un poder superior que ordena, y el cual dispone de los servicios comunales, administrándolos según el consejo de varios ministros responsables. El régimen es monárquico constitucional y el poder visible está representado por una señora, reina de nuestros destinos, a la que llamamos Voluntad.

Aun cuando cada una de nuestras regiones tienen vida propia, un intercambio comercial activísimo hace que todas y cada una estén en relación continua, a tal punto que, por ligero que sea el trastorno que una de ellas sufra, se resienten todas las demás.

Todo nuestro planeta está surcado por una complicadísima red de canales, que, a más de servir de medio de transmisión de nuestros productos comerciales, sirven de vía principal de comunicación. Además tenemos instalada junto a estos canales una extensa red telegráfica, que no sólo sirve para transmitir al centro gubernamental noticias de las más apartadas regiones, sino que, por medio de ella, se dan desde el centro órdenes que son cumplidas con puntualidad en todas las regiones del planeta; así, pues, siguiendo uno de los canales, muy importante por cierto, el de la posta, hemos llegado a la región del azúcar. Saldremos del canal para que puedas ver lo admirable de estas ciudades y la laboriosidad de sus habitantes.

Efectivamente, salimos del canal, e internándonos por estrechas

callejas recorrimos parte de una gran ciudad, en la que ví verdaderos portentos de ingeniería. Figuráos, y será pálido reflejo de la realidad, una serie de edificios de innumerables pisos, para los que los célebres rascacielos de Nueva York son insignificantes elevaciones. En cada uno de estos pisos vive una colonia de individuos, cada uno de los cuales habita celda distinta, estableciendo esta separación un finísimo tabique; pero aunque muy interesantes estos individuos, lo es más la habitación, cuyas paredes sostienen una complicada red hidráulica, constituida por tres órdenes de tubos; arteriales unos, venosos otros, y envolviendo a estos últimos, a la manera que la yedra envuelve al árbol junto al cual vegeta, los quilíferos. Hay, además, otra serie de tubos de cuyo origen no pude enterarme, pero que también asientan sobre esta pared: son los biliars.

Expresé mi admiración a mi acompañante, el cual me dijo:

—La población que ves, está constituida por dos razas distintas; unos, esos individuos más corpulentos, trabajan apoderándose de la materia cósmica que viene de la región disolvente y transformándola en azúcar, y esos individuos más pequeños, que integran la otra raza de que te he hecho mención, recogiendo los materiales que sobran de esa elaboración o transformación en azúcar de la materia cósmica, fabrican otra substancia que, volviendo a la región disolvente, modifica la materia cósmica en forma que favorece grandemente su acceso a esta región. He de advertirte que esta es opinión particularísima mía, pues, tanto unos como otros individuos, son tan huraños, que no me ha sido posible averiguar la manera o el procedimiento que siguen en su trabajo. Pero marchemos de aquí y por el canal vascular de un pequeño ístmo (1), que une esta región con la que vamos a visitar, estaremos en seguida en Gastrilandia, que así la llamamos por aquí.

Efectivamente, en muy poco tiempo llegamos a la región citada, y acomodándonos en pequeño intersticio dejado entre dos edificios glandulares, me dijo mi guía:

—Observa esta gran oquedad, en la cual hay considerable cantidad de materia pastosa o semilíquida. Es el gran depósito en donde la materia cósmica se deposita y se modifica para que pueda ser transportada al interior de nuestras regiones. Está habitada esta región por una población dedicada a elaborar ciertos líquidos que disuelven o hacen solubles las substancias que nuestro gobierno logra alcanzar

(1) Ligamento hepato-gástrico.

auxiliado por la gran región de *Musculositania*, la más extensa del planeta.

Cuantas materias se logra alcanzar, son seleccionadas por el Ministerio de *Degustación* y los verdaderamente útiles caen aquí por aquella sima que allí ves para ser mortificados, y una vez hecho esto, salen por aquella gran poterna (1) cuya entrada está defendida por un puente levadizo, el cual impide, cerrándose cuando así conviene, el que pasen substancias que no preparadas aún, causarían trastornos en la región vecina a ésta llamada *Intestinopolia*.

Tiene de extraordinario esta región el que segregándose en ella un líquido por demás corrosivo y estando sus individuos bañados casi constantemente por él, no sean disueltos y muertos.

Sucede esto, porque los individuos que la pueblan, son de una vida activísima y se reproducen muy activamente. Están colocados en capas superpuestas, ocupando la más profunda los más jóvenes y vigorosos, la más superficial la ocupan los más viejos y caducos. Estos en realidad, son atacados por el líquido en cuestión, pero cuando uno muere y se desprende, hay ya inmediatamente debajo otro que le reemplaza.

Por este conducto que aquí ves, marcharemos a *Intestinopolia* y verás la materia cósmica ya preparada atravesar las fronteras y entrar en las canales de transporte, por los cuales es llevado a todas las regiones del planeta.

En efecto, desde el observatorio en que me colocó mi guía, vi llegar en oleadas una substancia líquida de la que con avidez se apoderaban unos individuos de forma cilíndrica, hasta duplicar o triplicar su volumen. Estos individuos que cubrían una especie de prominencias (2) que daban a la superficie aspecto montuoso, eran, a juzgar por su aspecto, gente vieja; ancianos, que glotones e intemperantes, tomaban mucho más de lo que podían digerir. Vi que las substancias tomadas por éstos, no pudiendo ser utilizada por ellos en tan gran cantidad, desaparecían paulatinamente en una complicada red vascular, que asentada en la prominencia o montecillo, merced a la menor presión que se acusaba en el interior de la red vascular citada. Los glotones individuos que de tal manera se atracaban, no pudiendo resistir la verdadera indigestión sufrida, morían víctimas de sus intemperancias.

(1) Píloro.

(2) Vellosidades intestinales.

Noté que todas las substancias no eran recogidas por la red vascular de que antes he hecho mención, sino que por un pequeño tubo (1) que ocupaba el centro del montecillo en que yo hacía mis observaciones, desaparecían finísimas gotas de una materia refringente que parecía grasa.

Mucho tiempo habíamos gastado en las anteriores observaciones, y yo, queriendo variar el rumbo de la conversación, dije a mi guía:

—Es indudable que vivís en el mejor de los mundos. La asiduidad en el trabajo de estos habitantes, lo ordenado de él, la disciplina que en todo se observa, facilitará al gobierno su misión y todos y cada uno estaréis satisfechos de vuestra suerte.

—¡Ah! no lo creas—dijo mi guía—padecemos a veces mucho, y aunque nuestros padecimientos tienen varios orígenes, de la mayoría de ellos tiene la culpa el gobierno que nos rige, el cual, unas veces descuidando sus funciones y otras abusando del poder que le está conferido, nos pone a todos en graves aprietos.

—¿Pues cómo teniendo una reina de origen casi divino sucede esto así?—pregunté.

—El trono—dijo mi guía—está influenciado por multitud de camarillas que aquí llamamos pasiones, que así como les place, varían la idea y la intención de la señora con gran detrimento de su autoridad y del bienestar de los reinos.

Verás un ejemplo:

Perjudica mucho a todas las regiones cierta substancia que es muy abundante en una *constelación* junto a la cual pasa repetidas veces nuestro planeta (me refiero a la constelación tabernaria de que tendrás noticias). Pues bien; como dicha substancia produce al pronto satisfacción y alegría en todos los ministerios, aunque la reina tiene prohibido el tomarla, se reúne la camarilla, y unas veces los del ministerio de Sonoridad, otras los del de Visualidad y siempre los del de Gustación, porque éstos están pervertidísimos en ese vicio, hacen que el planeta tome buena porción de ella y en muchas ocasiones le hacen que haga escala allí.

Hace unos lustros pasábamos por ella al mismo tiempo que también lo hacía otro planeta, cuyo gobierno debe ser parejo del nuestro. Detuviéronse y sobre un artefacto principiaron a azotar unos pedazos rectangulares de cartulina con pintarrajeadas figuras. Según me dijeron

---

(1) Quilífero central de la vellosidad.

los astrólogos que habitan el ministerio de Visualidad se trataba de un juego al que llaman «mus»; pues por las medias de una chica, o una chica con medias (que no me acuerdo bien), apartándose tanto uno como otro planeta de su respectiva órbita, chocaron violentamente repetidas veces hasta que el otro repulsó y dirigió con fuerza hacia nuestra región de los ministerios un pedazo de materia cósmica, que nos produjo enorme brecha en la techumbre de la presidencia del consejo.

¡Qué alboroto! ¡Qué burdel por todas partes!

Yo fui uno de los mandados a reconstituir el destrozado y a organizar defensas al sitio lesionado, pues has de saber que enemigos terribles nos acechan y en cuanta ocasión tienen nos invaden con la sana intención de destruirnos, sin que en estas batallas haya nunca cuartel para el vencido. Organizamos atrincheramientos, movilizamos reservas y luchamos denodadamente con todas armas, incluso con los explosivos (1) de que estaban provistos nuestros arsenales, pero creí que el enemigo nos destrozaba, pues entre sus huestes venían unos (2) a quien nunca habíamos combatido, los cuales poseían un producto que causa locura a los encargados de nuestras centrales telegráficas, y según entendido tengo, los vesánicos ordenan movilización general a los habitantes de *Musculositania* (región que por sí sola cuenta con más individuos que todas las demás regiones del planeta juntas), los cuales, obedeciendo las excitadas y enérgicas órdenes, se esfuerzan en forma tal, que terminan por hacer imposible la vida a todos los demás habitantes del planeta, y ellos, que aunque numerosos no pueden vivir por sí solos, sucumben también en ese trance.

Intervino en nuestro favor un amigo, planeta muy respetable, que va siempre envuelto en espesa nube negra y el cual se defiende la región de los ministerios con elevado y brillante tubo negro también. Digo que el tubo defiende porque me parece que es el uso más apropiado que puede dársele, pero hay quien dice que le utiliza como archivo de los tesoros de sabiduría que han podido coleccionar sus ministros.

Este caritativo planeta vertió en abundancia un líquido que arrastró y mató la mayoría de los enemigos que nos cercaban; alguno de los nuestros murió también, pero hubimos de agradecer su intervención, pues, para combatir al enemigo de que te he hecho mención especial,

(1) Antitoxinas, precipitinas, etc.

(2) Bacilos de tétanos.

carecíamos de medios. Mas, si bien nos hizo al principio, como en intervalos sucesivos siguió practicando los mismos lavados, tanto daño hacía con ellos a nosotros como a nuestros enemigos. Cuando vuelvas a tu mundo cuenta que el uso de las substancias antisépticas después de la desinfección perjudica a la vida y a la actividad combatiente de nuestros soldados.

Por fin vencimos, pero cuando pasamos por la constelación citada, no deja nunca de hacer escala en ella nuestro planeta y temo que una vez acabe mal, lo que por el mal consejo de nuestros directores no anda bien hace tiempo.

—¿Y no tenéis medios de exteriorizar vuestra queja con los ministros?—dije yo.

—Legal ninguno—me contestó—pero sin embargo de esto han ocurrido algunos alborotos.

No hace mucho dispusieron los del consejo llevar a *Gastrilandia* una considerable cantidad de materia cósmica de una buena calidad, pero a la que no están acostumbrados por allí.

Llegó a hora inusitada y muy remojada en aquella substancia prohibida de que te he hecho mérito. Como aquella en realidad era innecesaria y hacía trabajar muy excesivamente y fuera de hora a los obreros de la región, principiaron las protestas; primero en forma medida, pero después, puestos de acuerdo todos, la exteriorizaron mandando sucesivos telegramas al centro gubernamental, que lejos de hacer caso siguió mandando más y más. Viendo éstos lo inútil de su queja, pidieron auxilio a los elementos motores de la región, a los cuales se sumaron los más forzudos elementos de *Diafragmatolia* (región vecina), formaron revolución violenta y determinaron expulsar todo cuanto los directores habían llevado allí. Así lo hicieron, y después, para exigir reparaciones al agravio recibido con la falta de consideración de los ministros, acordaron una huelga general revolucionaria, y no era tanto llegar substancias de fuera como ser expulsadas violentamente de la región.

Fui yo entre los individuos movilizados para apaciguar los ánimos y vigilar las fronteras, y ví que los regionales estaban irridadísimos; gracias a que al fin imperó el buen sentido en el Gobierno, y dando descanso a aquellos obreros y suministrando por un poco tiempo materia cósmica seleccionada y en poca cantidad, pudo sometérseles a la obediencia.

—Veo con profundo pesar—dije yo—que me esforcé en vano buscar en este mundo la paz, la tranquilidad y la concordia. Aquí como allí

hay las mismas pasiones, la misma lucha. Y así, ahora caigo en cuenta que me equivoqué al buscar aquí lo que en mi mundo falta, pues si vosotros no sois perfectos y vosotros constituís, en conjunto, el individuo del sistema orgánico del planeta en que vivo, puede comprender que, formando un todo de partes imperfectas, no puede resultar éste perfecto.

—¡Pero, papá! Te has dormido y sueñas.

—¡Caramba! Pues es verdad.

Gonzalo Díaz.

## Sección Profesional.

### Otra aclaración también necesaria.

En el último número de LA VETERINARIA TOLEDANA, correspondiente al pasado mes de Abril, se publicó un artículo, firmado por el Redactor-Jefe de esta Revista, en el que el Sr. Muñoz explica la intención con que escribió ciertas frases que aparecieron en un juicio crítico que con anterioridad había redactado acerca del nuevo Reglamento general de Mataderos y que fueron motivo para que se considerara mortificada una elevada y prestigiosa personalidad de nuestra profesión.

Declara el Sr. Muñoz en citado artículo que no fué su ánimo el molestar a dicha personalidad, digna para él de los mayores respetos, y afirma que sus tiros iban dirigidos en otra dirección, declaración que nosotros apreciamos como sincera, porque antes de darla a conocer en su rectificación, nos había hecho idénticas manifestaciones en ocasión de significarle nuestra extrañeza y nuestro disgusto por la forma con que había escrito sus comentarios al ya expresado Reglamento.

Resulta, pues, que el Sr. Muñoz ha publicado esta aclaración, sincera y voluntariamente, con el fin de hacer desaparecer un equívoco, a la vez que dar una satisfacción cumplida a la persona que se creía por él ofendida; pero como las frases que dieron lugar a la molestia

se publicaron en un periódico en cuya cubierta aparece nuestro nombre como Director del mismo, resulta ahora, o no hay lógica en el mundo, que nosotros somos los que quedamos en mal lugar ante la prestigiosa personalidad que se trata de desagraciar, porque a cualquiera se le ocurre, a poco que se detenga a pensar, que el que dirige un periódico es el responsable de todos los escritos que en el mismo aparezcan, o por lo menos, han de suponer que han visto la luz pública con su aquiescencia y beneplácito. Por eso, en la ocasión presente hemos caído nosotros en desagrado con dicha personalidad, haciendo que se interrumpa, siquiera sea hasta que se aclaren los hechos, la antigua y fraternal amistad que con la misma teníamos, lo cual nos ha producido un verdadero y profundo disgusto, no obstante desconocer en absoluto la forma en que estaban escritos los comentarios causantes de la molestia, como nos ha ocurrido con todos los artículos que han aparecido en las columnas de LA VETERINARIA TOLEDANA desde hace algunos meses a esta parte.

Seguramente que estos hechos que ahora ponemos de manifiesto causarán extrañeza, pero son indiscutiblemente ciertos. ¿Y cómo, se preguntarán, siendo el Director de la Revista, no conoce antes de publicarse lo que va a formar el texto de la misma? Ciertamente que resulta algo paradójico esto que decimos, pero eso ocurre en efecto. Veamos por qué.

En virtud de un acuerdo tomado en el mes de Septiembre del año pasado por los que formamos la Junta Directiva del Colegio provincial de Veterinarios, de que es órgano oficial LA VETERINARIA TOLEDANA, quedó encargado de todo cuanto se relacionaba con dicha publicación el que venía figurando como Redactor-Jefe de ella, Sr. Muñoz. Nosotros, que después de fundarla habíamos tenido a nuestro cargo, por espacio de quince años, la dirección y la redacción casi exclusiva de la misma, nos declaramos cansados de proseguir la labor que veníamos realizando, y tratamos de retirarnos a descansar; pero ante los insistentes requerimientos de nuestros compañeros de Junta para que nuestro nombre siguiera figurando como Director, accedimos, no de buen grado, a lo que de nosotros se solicitaba, sin otro objeto que el de facilitar la solución.

Desde entonces, no obstante seguir *dirigiéndola*, jamás nos hemos enterado de nada que con la publicación de LA VETERINARIA TOLEDANA se relacione. La hemos leído cuando han efectuado su reparto, y, por tanto, nos hemos enterado de su contenido cuando los demás lectores de ella.

Estas aclaraciones creemos serán suficientes para que la personalidad prestigiosa de la Veterinaria que se mostró disgustada con nosotros, sólo por el hecho de haber aparecido frases que consideró mortificantes para su dignidad en una Revista por nosotros dirigida, se convenza, no sólo de que en nada la hemos ofendido, sino de que sigue siendo para nosotros el amigo del alma, a quien queremos de corazón, al par que el admirado profesor que tantos beneficios ha conseguido para la clase Veterinaria española.

**Victoriano Medina.**



## Conferencia notable.

Durante la feria celebrada recientemente en Talavera de la Reina, y constituyendo uno de los números del programa del Concurso de Ganados efectuado con gran éxito, nuestro querido compañero el ilustrado Inspector de Higiene Pecuaria de esta provincia, D. José Rodado, dió una interesante conferencia que llamó poderosamente la atención de la grandiosa concurrencia que fué a escuchar las sabias doctrinas zootécnicas del disertante.

En el número próximo daremos a conocer un extenso extracto que, muy a pesar nuestro, no podemos incluir en éste.

Por lo pronto, una el Sr. Rodado, a las muchas felicitaciones recibidas, la nuestra, entusiasta y sincera, por el triunfo obtenido.

## Ecos y Noticias.

### Muy importante.

Acaba de publicarse el libro de la IV Asamblea Nacional Veterinaria.

Con objeto de evitar posibles extravíos y retardos, debidos a cambios de domicilios, los que fueron asambleístas, deben dirigirse al Sr. Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Barcelona, calle de Pelayo, núm. 30, 1.º, en demanda del expresado libro, indicando con claridad sus nombres, apellidos, domicilio, residencia y cargo oficial si lo tuviere.

### Distinción honrosa.

Nuestro querido amigo el eminente bacteriólogo, gloria de la Veterinaria española, D. Ramón Turró, ha sido nombrado miembro de la Sociedad de Biología de

París, distinción que sólo se concede a sabios extranjeros de gran reputación científica, tales como Abderhalden en Alemania y Golgi en Italia, y que en España se ha concedido ahora por primera vez, lo cual avalora el mérito de su nombramiento.

Con este motivo se ha iniciado, entre algunos discípulos y admiradores de Turró, la idea de publicar en un volumen todos los trabajos publicados por el maestro sobre Biología. Como suponemos que esta edición se hará por suscripción pública entre las clases médicas, desde luego auguramos que la Clase Veterinaria se apresurará a contribuir a esta suscripción para honrar al más ilustre de todos sus sabios.

Reciba el profesor Turró nuestra felicitación más entusiasta por su nombramiento, justo premio a tantos años de fecunda labor.

### Un cursillo práctico.

D. Tomás Rodríguez, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Santiago, ha comenzado hace algunos días un cursillo de lecciones prácticas de Higiene y Análisis de leche, destinado a los Veterinarios gallegos.

Felicítamos al Sr. Rodríguez por su loable iniciativa, que debiera tener imitadores en todas las Escuelas de Veterinaria para todas las asignaturas de aplicación práctica, pues de ese modo, además de continuarse la relación entre los Catedráticos y sus antiguos alumnos, se mantendría a los Veterinarios establecidos en contacto permanente con los progresos de la Ciencia.

### Enhorabuena.

D. Joaquín González y García, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid, ha sido nombrado Subdelegado de Veterinaria del distrito de la Latina. Que lo disfrute por muchos años deseamos a nuestro querido amigo.

### Servicios del Cuerpo Veterinario de Toledo.

Durante el mes de Marzo, los Veterinarios municipales han hecho los siguientes servicios:

*Mataderos.*—Reses reconocidas: bovinas, 171; lanares, 494; de cerda, 56.—Visceras inutilizadas: niñatos, 4; pulmones, 2; hígados, 9.

*Mercados.*—Inutilizaciones: corderos, 1; cabritos, 4; aves, 3; jamón, 9 kilos; embutidos, 14 id.; carne, 2 id.; tocino, 7 id.; pescado, 150 id.; bacalao, 15 id.; leche, 75 litros; despojos, 9; frutas, 200 kilos; huevos, 19.

TOLEDO

SUCESOR DE J. PELÁEZ

Lucio, 8 y 10, teléfono 32.